

El enfoque biográfico como aproximación a la identidad personal y la negociación de la conyugalidad

ALICIA LINDÓN*

Resumen: En este artículo se analiza la posibilidad de conocer la relación "identidad personal/negociación de la conyugalidad" desde una perspectiva interpretativa basada en narrativas autobiográficas. Se considera que la identidad personal es construida por cada individuo en un diálogo permanente entre el conocimiento sedimentado a lo largo de la vida y la negociación de la cotidianidad. Asimismo, se destaca que la conyugalidad es uno de los ámbitos centrales de negociación y confrontación cotidiana de la identidad. Las narrativas autobiográficas, como acercamiento metodológico, tienen la virtud de abrir una ventana al conocimiento sedimentado en el narrador y a las interacciones registradas en la memoria.

Abstract: This article analyzes the possibility of discovering the relationship between "personal identity/negotiation within conjugality" from an interpretative perspective based on autobiographical narratives. It considers that personal identity is constructed by each individual in a permanent dialog between the knowledge acquired throughout one's life and the negotiation of everyday life. It underlines the fact that conjugality is one of the central spheres of the everyday negotiation and confrontation of identity. Autobiographical narratives, as a methodological approach, have the advantage of opening up a window into the narrator's acquired knowledge and the interactions recorded in his or her memory.

Palabras clave: conyugalidad, narrativa, autobiográfico, identidad personal, negociación de la cotidianidad.

Key words: conjugality, narrative, autobiographical, personal identity, negotiation of everyday affairs.

DENTRO DEL AMPLIO CAMPO DE LA SOCIOLOGÍA de la familia, en las últimas décadas se viene delimitando un ámbito específico sobre la pareja, a veces denominado 'microsociología de la pareja'.¹ En este último terreno, las líneas de investigación se han desarrollado en varias direcciones; según François De Singly, en el estudio de las relaciones conyugales o de la conyugalidad se puede diferenciar la perspectiva de clases sociales y la de género; la primera toma como punto de vista a la pareja, mientras que la segunda parte de los hombres y las mujeres que integran las parejas.² En cuanto a las temáticas más frecuentes en el estudio de la conyugalidad se puede señalar la línea que se dedica al divorcio y la que se ha centrado en el micropoder; también se puede distinguir una perspectiva dedicada a la cuestión de la cohabitación, a los nuevos patrones de pareja, al papel que juega el compartir o no la residen-

* Dirigir correspondencia a El Colegio Mexiquense, Apartado postal 48-D, Toluca, Estado de México, C. P. 50110, teléfono y fax.: 01 (72) 18-03-58, e-mail: alindon@colmex.mx.

¹ Se considera a la 'pareja' como matrimonio, es decir, asumiendo la cohabitación. En los últimos años parecería legitimarse una microsociología de la pareja, en el lugar antes ocupado por la sociología del matrimonio, en parte por la importancia creciente de las uniones libres. Kaufmann. 1992, 1993 y 1994.

² Singly. 1992:107-114.

cia. Por último, nos interesa destacar otra línea que viene a articular el tema, hoy de moda, de la identidad, con aquel otro, fuera de las modas, de los roles. Sobre esta última línea de investigación vamos a ubicar las reflexiones de corte teórico-metodológico de las páginas siguientes.

El posicionamiento en la pareja no pretende sobrevalorar dicho ámbito para la constitución de la vida social en general ni tampoco desconoce los cambios que está experimentando la pareja como institución social, sobre todo en las grandes ciudades. Por ejemplo, no se niegan las nuevas temporalidades de la pareja en cuanto a la duración y la inestabilidad, o el imaginario social que ha incorporado la diada 'pareja/divorcio' o "la desvalorización relativa de la idea de perennidad en el matrimonio",³ esto por mencionar sólo algunas dimensiones con las cuales el concepto de pareja está tomando nuevos contenidos. Tampoco se desconocen posiciones como la de Francis Godard, quien ha sido enfático respecto a la pérdida de relevancia de la pareja en ciertos ámbitos de la vida social, como por ejemplo la construcción de las trayectorias laborales de los individuos y su destino en términos más amplios. Así, Godard ha planteado que actualmente los 'destinos femeninos' son independientes de la constitución de la pareja. Sin embargo, recurriendo a otros autores, como Singly y Kaufmann, se puede sostener que la pareja mantiene su importancia para comprender cuestiones como la construcción de la identidad y la conformación de un ámbito socializador; aun cuando en ciertos contextos puede no serlo para definir los destinos femeninos.⁴ En el mismo sentido, Soledad González encuentra, en una investigación empírica sobre la identidad de mujeres mexicanas, que los discursos de las entrevistadas mostraron que las tres cuestiones más fuertes para definir la identidad resultaron ser: la relación con los padres en la infancia y la adolescencia, la maternidad y la relación con los cónyuges.⁵ En fin, existen numerosos autores que permiten sustentar la importancia de estudiar la pareja o el matrimonio.

La focalización sobre la pareja tampoco implica negar la importancia creciente de otros núcleos básicos en las sociedades actuales, como son las familias monoparentales, fenómeno de mucho interés para los estudios de familia y que en esencia supone la negación de la conyugalidad. Con todas estas advertencias, y apoyándonos en autores como Kaufmann, creemos que la pareja sigue siendo una de las principales formas de socialidad sobre la cual se constituye la familia como grupo residencial en el que se desarrollan procesos de reconstrucción de las identidades de ambos cónyuges, pero sobre todo de las mujeres, al menos en las sociedades urbanas occidentales.

En forma paralela, también asistimos en los últimos años a un nuevo resurgimiento de las denominadas 'metodologías cualitativas', no sin reconocer la enorme ambigüe-

³ Singly, 1993:111.

⁴ Godard desvaloriza el ámbito de la pareja para la conformación de los destinos femeninos y en contraste revaloriza la maternidad. No obstante, creemos que incluso para estudiar los destinos femeninos, la centralidad que pueda o no tener la pareja cambia considerablemente de acuerdo con el contexto social que se considere, el nivel socioeconómico y otras características que son importantes para expresar la posición de un individuo dentro de la estructura social. Godard, 1996:15-20.

⁵ González 1994:148.

dad que se ha albergado y se sigue albergando bajo este término. Estas metodologías aparentemente resultan muy apropiadas para estudiar la familia, la pareja, el género y la identidad, por mencionar sólo algunos campos temáticos característicos de lo cualitativo. Ello tampoco implica que estos temas no puedan ser abordados con metodologías de corte cuantitativo. Por ejemplo, se han hecho estudios sobre la identidad recurriendo a la clásica estrategia de operacionalizar el concepto de identidad hasta el nivel de las variables, para luego tratarlas cuantitativamente.

Como parte de este interés creciente por lo cualitativo, han vuelto a la escena antiguas técnicas y métodos, aunque con importantes renovaciones, en buena medida debidas a los aportes de las filosofías contemporáneas y, más específicamente, a las filosofías del lenguaje. Entre la diversidad de lo cualitativo que regresa y se renueva está lo que se conoce como el enfoque biográfico. Así, en parte de la mano de las modas, en parte de la mano de la ilusión de un 'regreso a lo concreto',⁶ lo biográfico es objeto de revalorizaciones específicas desde distintas disciplinas, lo que involucra matices. Por ejemplo, el sentido que toma lo biográfico para la historia oral no se asimila totalmente con el que guarda para la microsociología en la herencia interaccionista y fenomenológica,⁷ en donde lo biográfico se vincula estrechamente con los significados socialmente compartidos. La biografía como acercamiento a los significados supone que las experiencias del individuo se consideran como un recurso metodológico para acceder a lo social. En estas perspectivas, más que reconstruir biografías o vidas completas, el objetivo es recuperar 'cadenas de experiencias', aun cuando tengan temporalidades muy breves, como un día en la vida de la persona, para así acceder a los contornos de sistemas de significación. No obstante, dentro de las microsociologías también podríamos señalar distintas concepciones.⁸ En suma, si algo es característico del campo de lo biográfico es la heterogeneidad.

⁶ Cabanes, 1996:57.

⁷ Los caminos que está tomando lo biográfico se pueden clasificar de diversas formas: a veces se distinguen los de corte socioantropológico y la historia oral. Sin embargo, en ambos casos también se pueden seguir haciendo distinciones internas. En la historia oral se tiende a buscar el 'espíritu de una época' en las vidas individuales (al estilo Thompson). No obstante, no siempre es así. A veces los historiadores se centran en personajes particulares y no en individuos anónimos, dedicándose a biografías únicas. En tanto que en la sociología se trabaja con individuos anónimos y pocas veces se utiliza una única biografía. Cuando el sociólogo se enfrenta a lo biográfico en el camino cualitativo busca, en lo individual, los contextos sociales de significado que pueden ser próximos al 'espíritu de la época' de ciertos historiadores. Otra cuestión es que en la sociología, aun cuando lo más usual es que lo biográfico sea parte de una mirada cualitativa, también existen las versiones cuantitativas, en donde la biografía incluso se puede obtener por cuestionarios. En esta última perspectiva se encuentra la llamada 'sociología del *curriculum*', así como el recurso técnico a los 'biogramas' y buena parte de la investigación sobre generaciones y ciclo de vida. En esos casos, no interesa la narración. Podríamos seguir introduciendo variantes; todas ellas pondrían de manifiesto que, más que un enfoque biográfico, se reconocen 'muy diversos enfoques biográficos'.

⁸ Una línea particular dentro de las versiones microsociológicas la constituyen aquellas en las que, además de los objetivos directos del investigador, también aparece la búsqueda de concientización en el narrador, a partir de la reflexión que supone relatar algo de la propia vida. Este es el caso de los trabajos de Gastón Pineau.

Nuestro interés por profundizar en el enfoque biográfico para estudiar la pareja desde el ángulo de la identidad y los roles, no se limita a lo técnico, como podría ser la realización de entrevistas en profundidad de tipo autobiográfico. La propuesta es recuperar lo biográfico con sus raíces interaccionistas y fenomenológicas como una mirada metodológica para comprender los roles y la construcción/reconstrucción de la identidad en términos de identidades frágiles y cambiantes, antes que de manera esencialista e inmutable. Por ello preferimos hablar de un 'enfoque biográfico', antes que de la técnica de las entrevistas biográficas, aunque éstas constituyan una parte importante del enfoque.

En este contexto, nuestro objetivo es reconstruir de una manera particular la relevancia metodológica de estudiar la pareja desde la díada 'identidad/roles' a través del enfoque biográfico entendido en términos microsociológicos. En otras palabras, buscamos construir un núcleo en el que se integren los campos mencionados más arriba: el de la pareja con los roles y la identidad, con el campo metodológico de lo biográfico. Analíticamente, este núcleo lo hallamos en el concepto de acervos de conocimiento de sentido común.

Para ello, en la primera parte introducimos la cuestión de los acervos de conocimiento de sentido común o *Wissensvorrat*⁹ en relación con los procesos de socialización, por considerarlos fuentes para la constitución de las identidades y los roles, y también fuentes para la narración autobiográfica. En la segunda parte presentamos a la pareja como un ámbito de socialización y negociación (roles) en el cual se construyen y reconstruyen las identidades, tanto más frágiles cuanto más complejos y diversificados hayan sido y sean los ámbitos de socialización de cada cónyuge. Por último, presentamos algunas reflexiones metodológicas sobre la concepción de lo biográfico que seguimos y su pertinencia para el acceso a los acervos de conocimiento a través de la narración autobiográfica.

A pesar de lo anterior, aún cabe el interrogante siguiente: ¿por qué introducir los procesos de socialización y la conformación de los acervos de conocimiento, así como la narración autobiográfica, para estudiar la identidad y los roles en el contexto de la pareja? Como primera respuesta diremos que la construcción de la identidad en parte se relaciona con los conocimientos incorporados por los individuos a lo largo de los distintos procesos de socialización vividos, entre los que está la experiencia de pareja. En otros términos, para comprender la identidad que un individuo construye de sí mismo, es importante conocer cómo ha sido socializado, cómo lo sigue siendo y cómo negocia con los otros sus roles.

En cuanto a la segunda parte del interrogante, por qué lo biográfico, este camino tiene la particularidad de dirigirse a la memoria del individuo como expresión del acervo de experiencias vividas y conocimiento práctico sedimentado, recursos fundamentales para la construcción de la identidad.

⁹ Berger y Luckmann, 1997:29-42.

En suma, una de las especificidades de la propuesta es considerar la constitución de las identidades de los hombres y las mujeres a partir de un tipo particular de situaciones de interacción: la pareja. En otras palabras, destacamos la relevancia de tomar como punto de partida a la pareja, antes que al individuo.¹⁰ La otra especificidad es entender al contexto de pareja como el ámbito de interacción en donde se conforma la conyugalidad. Por último, esta forma de socialidad (la conyugalidad) se caracteriza porque a medida que transcurre el tiempo (la biografía de la pareja), la negociación cotidiana tiende a pesar más que la tipificación que cada uno hace del otro unilateralmente desde los acervos de sentido común.¹¹

LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN COMO CONFORMADORES DE LOS ACERVOS DE CONOCIMIENTO

La idea de que las mujeres y los hombres se constituyen en individuos al transitar por diversos ámbitos, entre los cuales está la pareja, es una referencia al carácter social del individuo. La aceptación del carácter social del individuo se puede fundar en distintas posiciones teóricas; en este caso seguimos la concepción según la cual el individuo a lo largo de su vida transita por diversos procesos de socialización, incluso de manera simultánea, que van conformando en él un acervo subjetivo de conocimiento de sentido común o *Wissensvorrat*,¹² a partir de la apropiación de parcelas del acervo social. En dicho acervo subjetivo se sedimentan conocimientos, habilidades y las conocidas 'recetas y tipificaciones',¹³ a través de las experiencias vividas.¹⁴ Los acervos sociales o "depósitos históricos de sentido en que pueden apoyarse las personas nacidas en una sociedad y en una época particular [...] liberan al individuo de la pesada carga de solucionar los problemas de las experiencias [...] que afloran por primera vez".¹⁵ Esos acervos sociales son adquiridos por los individuos en forma paralela al flujo de experiencias, el acervo subjetivo de cada individuo resulta pues de la sedimentación de las experiencias cotidianas con las cuales cada individuo se apropia de fragmentos del acervo social de conocimiento, es decir, ese acervo subjetivo resulta de lo 'que le queda

¹⁰ En última instancia, esto podría entenderse dentro de la propuesta 'situacionista' de Knorr-Cetina, es decir, tomar como unidad las situaciones de interacción en vez de los individuos que intervienen en las interacciones. Knorr-Cetina y Cicourel, 1981:1-18.

¹¹ Hablamos de tipificación en el sentido fenomenológico del término.

¹² Esta expresión ha sido traducida de diversas formas, la de 'acervos' es una de las más conocidas, aunque también ha sido frecuente la de 'depósitos históricos' de conocimiento o de sentido, 'reservas' sociales de sentido, 'repertorio de conocimiento' o incluso la de 'stock' de conocimientos o 'stock de competencias'.

¹³ Las recetas se refieren a situaciones mientras que las tipificaciones dan cuenta de clases de individuos.

¹⁴ La sedimentación es el proceso por el cual las experiencias vividas son desprovistas de su particularidad para ser 'almacenadas' y quedar disponibles como conocimiento a la mano; supone objetivaciones reiteradas. La palabra 'sedimentar' la han utilizado con este sentido Schutz, Berger y Luckmann; todos ellos la toman de Husserl, 1984.

¹⁵ Berger y Luckmann, 1997:35-36.

al individuo de cada experiencia'.¹⁶ Así, ante cada experiencia que es vivida por primera vez, dispone de un 'recetario' de posibles acciones a seguir; si no es de esta forma, la nueva experiencia es problemática, ya que le exige hallar una forma de acción, que una vez desarrollada y gracias a los procesos de adquisición subjetiva del conocimiento, se hace parte de su acervo subjetivo bajo la forma de recetas.

Estos procesos no son simples transferencias o internalizaciones del conocimiento social en cada individuo; más bien, son formas complejas de incorporación de dicho conocimiento que resultan mediadas por diversas particularidades. La biografía constituye una de estas mediaciones centrales para la incorporación del conocimiento compartido socialmente.¹⁷ Por ello, el acervo subjetivo de cada individuo se integra biográficamente de una manera singular,¹⁸ ya que cada biografía se conforma de experiencias particulares y en situaciones específicas, con ciertos semejantes y no con otros.

Este conjunto de procesos de incorporación de saberes compartidos constituye la socialización en sus diversas formas. Los procesos de socialización se inician con las primeras relaciones sociales del niño y se continúan a lo largo de toda la vida. Es por ello por lo que cada situación biográfica supone distintos procesos de socialización, diferentes experiencias vividas, particulares conocimientos incorporados y diversas sedimentaciones.

Todo lo anterior es parte de lo que Norbert Elias denomina procesos de individuación, individualización o la constitución del individuo en actor social. En otros términos, estos procesos dan cuenta de cómo el niño se convierte en un ser diferenciado. Elias ha señalado que "Todo ser humano nace dentro de un grupo humano que existía antes que él",¹⁹ lo que le da una posición particular dentro de ese grupo social; de igual forma, durante todo el resto de su vida siempre tendrá posiciones en uno o varios tejidos de relaciones, desde donde sigue 'socializándose'. "El que los seres humanos se formen y cambien unos a otros al relacionarse entre sí" es expresión de que "tampoco los adultos están nunca completamente terminados, cerrados",²⁰ precisamente porque el proceso de entrelazamiento, entendido como los procesos de formación y transformación de las ideas, se prolonga a lo largo de la vida.²¹

De acuerdo con las posiciones que los individuos ocupan en las distintas tramas sociales, en cada biografía se produce un "modelado particular e histórico del individuo, realizado por un tejido de relaciones, por una forma de convivencia".²² Dicho de otra manera, desde esas posiciones el individuo incorpora saberes compartidos, los sedimenta y, lo que es más importante, construye su singularidad, es decir, una forma de ser particular dentro del todo social; construye su diferencia. Ese proceso de construcción de la singularidad es una entrada al tema de la identidad, ya que aun cuando

¹⁶ Schutz y Luckmann, 1977:130-131.

¹⁷ *Ibid.*:120.

¹⁸ *Ibid.*:36. Luckmann, 1996:92.

¹⁹ Elias, 1990:36.

²⁰ *Ibid.*:36-43.

²¹ Elias, 1995:161-193.

²² Elias, 1990:44.

ésta pueda analizarse desde varios ángulos, siempre es una respuesta a la pregunta ¿quién soy? Las respuestas a esa pregunta suponen un lugar en el mundo social, suponen “adjudicarnos lugares específicos en el mundo”.²³ La construcción que hace cada individuo de su singularidad no se realiza al margen de los saberes compartidos e incorporados, al margen de lo social que lleva consigo, y como esa incorporación continúa por toda la vida, la identidad no tiene por qué ser inmutable y definitiva; antes bien, deberíamos esperar que cambie.²⁴

La identidad siempre tiene relación con respuestas a la pregunta anterior, pero los lugares desde los cuales es posible analizarla son diferentes. Por ejemplo, Norbert Elias habla de una ‘identidad como nosotros’ y una ‘identidad como yo’. La pertenencia a la familia, la comunidad, la tribu, el lugar de nacimiento, son los clásicos referentes sobre los que se construye la identidad como nosotros.²⁵ Respecto al referente ‘nosotros’, recordemos que actualmente los grupos de referencia suelen conformarse de maneras muy diversas, sin limitarse a la clase social, el grupo étnico, la categoría socio-ocupacional, la nacionalidad. Por ejemplo, puede resultar más relevante la pertenencia a una banda de rock, entendida como un nosotros, que la categoría socio-ocupacional.

Algunos autores actuales, como García Canclini, destacan la incorporación de un componente territorial en la identidad en el sentido de las escalas territoriales y, de alguna forma, en el sentido de las distancias proxémicas. Este autor ha expresado que: “Tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad, un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable”.²⁶ Si consideramos estas palabras desde la distinción de Elias, resulta que se está hablando de la ‘identidad como nosotros’, que es uno de los usos más frecuentes de la identidad.

Si se recupera a otros autores, como Chanfrault-Duchet,²⁷ resulta que más que dos formas de entender la identidad, hay tres campos de la misma: el individuo, la comunidad y la sociedad, los que a su vez remiten a tres campos de la memoria. Esta especificidad es muy oportuna para nuestra reflexión ya que asume el vínculo entre la identidad y la memoria, y esta última es expresión de los acervos de conocimiento. Los tres campos de la memoria de los que habla Chanfrault-Duchet pueden pensarse como depósitos de experiencias que al ser rememoradas permiten construir distintas respuestas a la pregunta ‘quién soy’. En esta ocasión consideramos el campo individual de la identidad, también conocido como la ‘identidad como yo’, ‘identidad del

²³ Berger y Luckmann 1968:168.

²⁴ Esto podría encontrar cercanía con la ‘identidad como *ipse*’ (*ipseidad*) frente a la ‘identidad como *idem*’ de Ricoeur. La primera está fuertemente referida al ‘otro’, mientras que la segunda es más ‘esencialista’. Ricoeur, 1996.

²⁵ Para este autor, la ‘identidad como yo’ es un fenómeno históricamente más o menos reciente. Elias, 1990:180-211.

²⁶ García Canclini, 1990:177.

²⁷ Chanfrault-Duchet, 1995:12-21.

yo' en la expresión de Giddens²⁸ o 'identidad personal' según Berger y Luckmann,²⁹ e. decir, la que resulta "un principio de control por el que se orientan los deseos, planes, actos y relaciones de un sujeto".³⁰

Algunos autores, al recuperar la incorporación de saberes compartidos para el análisis de la identidad, subrayan lo infinitamente contradictorios que somos los individuos debido a que cada uno de nosotros lleva consigo contradicciones de su sociedad por la heterogeneidad de los procesos de socialización y entrelazamiento de ideas. Confrontado con esto, el individuo sólo llega a ser él mismo cuando fabrica su identidad como algo único.³¹ Así, la identidad viene a constituir lo que le da sentido a la vida. En cada momento de la vida, el individuo busca construir un principio de verdad única que se presente como algo esencial frente a toda la heterogeneidad que lleva consigo en sus acervos de sentido común.³² Giddens al analizar la identidad del yo dice: "No somos lo que somos, sino lo que nos hacemos [...] [la identidad del yo es] el propósito más influyente y fundamental de construir/reconstruir un sentido de identidad coherente y provechoso".³³ En ese proceso de "hacernos lo que somos", la identidad tiene relación con los posicionamientos que el individuo toma en cada una de sus experiencias. Entre las múltiples experiencias, la pareja es central, en parte por el involucramiento afectivo que supone una intimidad compartida.

De lo anterior se desprende una segunda cuestión: las posiciones de los individuos en el tejido social no sólo los llevan a responder 'quién soy' de manera singular, sino que también se asocian con el ¿qué hacen los individuos en cada situación? Las habilidades necesarias para 'cada hacer', es decir, el 'saber hacer', se movilizan en el desempeño de cada rol. Usualmente, esos saberes se incorporan antes de que el individuo llegue a construir una identidad sobre ese 'saber hacer' y el respectivo 'hacer'. La consideración del 'hacer' de las personas, el nivel de las prácticas, en referencia a sus posiciones en la trama social, teóricamente conduce al campo de los roles y de manera más amplia a la sociología de la vida cotidiana. Este tema no deja de ser delicado, no tanto por ser un concepto pasado de moda, sino porque ha sido estigmatizado por una asimilación con el funcionalismo parsoniano.³⁴ No es redundante señalar que no nos

²⁸ Giddens, 1997:93-140.

²⁹ Berger y Luckmann, 1997:44.

³⁰ Luckmann, 1996:154.

³¹ Kaufmann, 1996:59-60.

³² Esta visión de la identidad como una construcción monolítica, como verdad única, se refiere a cada momento de la vida; por ello se articula con la visión de la identidad como algo cambiante. En síntesis, lo único de cada instante no se opone a lo cambiante a lo largo de la vida; las temporalidades son diferentes.

³³ Giddens, 1997:99.

³⁴ El resultado de esa vinculación con el funcionalismo parsoniano es que frecuentemente toda referencia a 'roles' es rechazada sin siquiera analizarse desde qué concepción se incorpora el rol. En realidad, estas visiones son un tanto simplistas ya que la historia sociológica del concepto de rol es bastante más compleja que la vertiente parsoniana. Por ejemplo, en el campo de la fenomenología social de Schutz y sus seguidores, el concepto de rol siempre ha ocupado un lugar central. Lo mismo podemos decir con relación al interaccionismo dramático de Goffman, que incluso desarrolló el concepto de 'distanciamiento del rol'. No obstante, no podemos dejar de reconocer que la fe-

referimos a los roles en el sentido parsoniano, sino en la tradición interaccionista-fenomenológica, donde este concepto también ha sido central. Esta consideración de los roles es una forma de introducirnos en el campo de la vida cotidiana ya que dan cuenta de qué hace cada individuo frente a los 'otros' en cada situación, y nos interesa concebir ese hacer como objeto de negociación, donde la primera negociación es del individuo consigo mismo, con su 'mí social' y otro nivel de esa negociación es con el cónyuge.

Los roles no deben ser asimilados a las prácticas mismas, aunque están estrechamente ligados a éstas. Los "roles son tipos de actores" han dicho Berger y Luckmann,³⁵ donde la tipicidad del 'ser se concreta en el hacer', es decir que cada rol supone la realización de un cierto conjunto de 'haceres'. Por esto, los conjuntos de prácticas pueden ser asumidos por distintos individuos, es decir, distintos individuos pueden desempeñar un mismo rol. Así, los roles se suelen identificar por los distintos 'haceres' que el individuo asume dentro del tejido social en el cual se mueve. Por ejemplo, el rol de madre representa una serie de 'haceres' concretos. Sin embargo, el rol no sólo supone la realización de ciertas prácticas, también representa un nexo institucional, entendiendo lo institucional como lo instituido y no como las instituciones externas al individuo.³⁶ Entonces, el rol expresa la realización de una serie de prácticas que no sólo son cotidianas sino también esperadas socialmente, o bien³⁷ que los 'otros' esperan que realice quien desempeña ese rol; evidentemente, esto no implica que lo esperado sea siempre lo mismo ni que no sea objeto de negociación o de transgresión. Esto muestra la relevancia analítica del concepto de rol: las instituciones —que cada individuo lleva consigo— sólo se manifiestan en la experiencia práctica representando roles. No habría roles si no hubiera procesos de constitución de saberes compartidos y de socialización, como la incorporación de dichos saberes.

Regresando al vínculo con la identidad, habrá que considerar que el hecho de que los roles expresen los distintos 'haceres' no implica que la persona actúe según como defina el 'quién soy'. Precisamente, la heterogeneidad de los acervos subjetivos permite construir la identidad de acuerdo con ciertos conocimientos y, por otro lado, asumir roles cuyas prácticas supongan la disposición de otros conocimientos incorporados, incluso estos últimos pueden ser opuestos a los que sustentan el quién soy. En otros términos, puedo definir un 'quién soy' que no tenga punto de contacto con el 'qué hago'. En el juego del quién soy y el qué hago, la pareja y la conyugalidad ocupan un lugar destacado, a pesar de sus transformaciones históricas.

nomenclología social y el interaccionismo se han difundido mucho menos que el funcionalismo parsoniano.

³⁵ Berger y Luckmann, 1968:96-97.

³⁶ Para estos autores, lo institucional no es externo a los individuos; éstos llevan las instituciones consigo por los procesos de socialización. Berger y Luckmann. 1968:98-99.

³⁷ Esto sirve de ejemplo a la posición según la cual lo cotidiano no debe ser entendido al margen de la historia, aunque esa discusión no es parte de los objetivos de este trabajo, al menos no de manera explícita.

LA PAREJA COMO CONTEXTO SITUACIONAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES PERSONALES

Hemos dicho que los procesos de individuación y entrelazamiento desde los que se construye la identidad y se asumen roles están vinculados a las posiciones³⁸ de los individuos en el tejido social. Ahora bien, esas posiciones al menos parcialmente se definen a partir de núcleos conyugales, aunque no exclusivamente.³⁹ Por lo anterior, aunque ciertos analistas postulen la muerte de la pareja como modelo doméstico de referencia, frente a la expansión de las familias monoparentales, la importancia de la parentela y de las personas 'solas', acordamos con Kaufmann que desde los individuos, desde sus biografías, la 'conyugalidad'⁴⁰ mantiene una centralidad que no niega los cambios mencionados.⁴¹ Esta centralidad se relaciona con cuestiones como la cotidianidad compartida, la intimidad y el proyecto de vida, cuando éste se puede postular.

Desde la reflexión teórica, esta centralidad de la pareja se relaciona con los procesos de socialización y entrelazamiento dados en una particular '*relación Nosotros*', para recurrir a la expresión schutziana. Cabe recordar que la '*relación Nosotros*' es aquella que se establece en encuentros cara a cara en los que cada uno accede a la inmediatez espacio-temporal del otro, es posible la reciprocidad, "experimento al otro de manera inmediata, si él me ha entendido correcta o incorrectamente".⁴² Además de estos rasgos que son propios de cualquier relación *Nosotros*, la que se establece entre cónyuges tiene otros dos rasgos fuertes. Uno de ellos es que se trata de una relación *Nosotros* entre adultos,⁴³ lo que implica que ambos individuos poseen conocimientos incorporados, poseen acervos subjetivos heterogéneos, aunque son individuos 'no terminados'. El otro rasgo que la caracteriza es una cercanía afectiva tal que hace posible el involucramiento personal y la intimidad.

Los procesos de entrelazamiento de ideas y el modelado de cada cónyuge ocurren en una temporalidad particular: la biografía de la pareja. Así, a lo largo de este tiempo biográfico, en la conyugalidad se produce la construcción de la identidad de cada uno y la toma de unos roles, que puede acompañarse del distanciamiento respecto a otros. Sin esa temporalidad difícilmente se comprenden los procesos de construcción de las identidades y los desarrollados en torno a los roles, ya que se producen durante las vidas de ambos cónyuges, o al menos de un fragmento de la vida de cada uno que es compartido con el otro, y este contexto situacional se hace conformador de la identidad y los roles o, al menos, un contexto en donde éstos se negocian.

³⁸ No utilizamos el concepto 'posición' en una visión estratificacionista, sino en la perspectiva fenomenológica, en donde la posición conlleva una espacio-temporalidad, el 'aquí y ahora' del individuo en interacción es el origen del sistema de coordenadas de la matriz social del individuo.

³⁹ Schutz, 1974:18-19.

⁴⁰ Hablamos de la conyugalidad como la socialidad entre los cónyuges.

⁴¹ Kaufmann, 1992:5.

⁴² Schutz y Luckmann. 1977:99.

⁴³ Con toda la dificultad que pueda suponer el término adulto.

La consideración del tiempo biográfico de la pareja como un “*cuadro de fondo*”⁴⁴ o un “*contexto goffmaniano*” para los acontecimientos conyugales, y que como tal no resulta neutral sino que se sedimenta como un *frame*,⁴⁵ permite un acercamiento al juego entre la negociación y el recurso a tipificaciones previas no negociadas de que dispone cada miembro individualmente. Así, es posible comprender la conyugalidad como el resultado de la tensión entre negociar y tipificar unilateralmente al otro y a las situaciones, todo ello en el *contexto* y el *frame* de una biografía compartida que deviene en memoria de la pareja.⁴⁶

Cuando la pareja ‘se instala’ (comparte la residencia), cada uno de sus miembros comienza a participar en esa situación con su respectivo acervo subjetivo de conocimientos, con recetas y tipificaciones sobre situaciones y sobre tipos de personas, es decir, con conocimientos procedentes de otras situaciones. Por ello, el inicio de la conyugalidad está fuertemente signado por las tipificaciones y recetas que cada uno de los cónyuges trae consigo al nuevo cuadro socializador, asociadas a los procesos de socialización por los que transitó hasta ese momento. Ante cada experiencia cotidiana, actuamos de acuerdo a recetas incorporadas, tipificamos al otro en función de los saberes incorporados en momentos anteriores de la vida. Interactuamos con el otro más por los tipos de personas y tipos de ‘hacer’ que conocemos, que por lo que el otro es o está haciendo en ese presente. Por ello, la pareja en un inicio es un ámbito en el que la conyugalidad se desarrolla fuertemente con base en esas tipificaciones previas, que son tipificaciones ajenas a la pareja. Aunque la conyugalidad deviene en un contexto situacional singular porque primero es *contexto* y una vez sedimentado, deviene en *frame* para las nuevas experiencias intersubjetivas que se incorporan en la memoria de la pareja, es decir, la propia conyugalidad llega a ser un dispositivo cognitivo para sus futuras experiencias. La sedimentación de las experiencias compartidas permite la rutinización y la construcción de una normatividad cotidiana propia, tanto para el hacer como para su transgresión.

Así, la conyugalidad va pasando de interacciones fuertemente basadas en tipificaciones previas que se aplican al otro (el cónyuge) y a sus actos, a otras interacciones negociadas dentro de este marco normativo que se va construyendo progresivamente. No obstante, hay que tener en cuenta que la negociación en la pareja no siempre es explícita y con acuerdo verbal. Hay negociaciones tácitas. En suma, estamos

⁴⁴ Giddens, 1997:100.

⁴⁵ El *frame* [cuadro o marco] para Goffman es el dispositivo cognitivo y práctico de organización de la experiencia social que nos permite comprender lo que nos ocurre y tomar parte. Un *frame* estructura la manera en que definimos e interpretamos una situación y también la manera en que nos involucramos en un curso de acción. En tanto que el “*contexto goffmaniano*” es el marco local y perceptivo en donde se desarrolla una actividad y espacio de la palabra, en el cual los participantes se refieren al curso del intercambio. El término designa el entorno y los recursos disponibles. Desde el punto de vista de la cognición situada, remite a lo *indexical* (lo particular) que permite a los participantes hacer inferencias sobre la acción o sobre la conversación en curso. Goffman, 1991; Joseph, 1998.

⁴⁶ Así como se ha trabajado la idea de la memoria colectiva y la memoria familiar, consideramos que también es posible postular una memoria de la pareja. Para la memoria colectiva nos remitimos al clásico: Halbwachs, 1950; para la memoria familiar: Muxel, 1991:250-264.

planteando que con el transcurrir del tiempo biográfico de la pareja, la negociación gradualmente se va imponiendo a la tipificación no negociada y unilateral. Esto es una expresión del tránsito de una relación Nosotros con cierto 'anonimato' a otra relación Nosotros 'anclada' en un otro particular y en una serie de micro-rituales, que son "los hábitos, una memoria del individuo sedimentada fuera de la memoria, en los ritmos cotidianos, en los movimientos del cuerpo, en las interacciones..."⁴⁷

La conyugalidad (con la cotidianeidad que incluye) se constituye así en un ámbito normativo en sentido amplio, lo cual incluye los procesos de socialización de cada cónyuge por parte de la propia normatividad de la pareja.⁴⁸ Esta normatividad se concreta a través de los micro-rituales cotidianos,⁴⁹ es decir, la estandarización de encadenamientos de procedimientos a seguir para alcanzar algún resultado, tan instituido el resultado como los pasos mismos. Los micro-rituales se pueden referir a cuestiones banales, como por ejemplo los procedimientos seguidos todas las mañanas por una persona para ir a su trabajo. Las micro-normas ritualizadas hablan del qué hacer y qué no hacer en cada situación; en todo caso, del cómo hacerlo. Aunque los micro-rituales también dan cuenta de los roles, del quién lo hace.

Ahora bien, si el micro-ritual, en tanto procedimiento, restringe las prácticas cotidianas (porque demarca un qué hacer y cómo hacerlo), la heterogeneidad de los acervos de conocimiento resultantes de las diferentes socializaciones opera en sentido opuesto, amplía el espectro de posibles prácticas cotidianas. Así, el espectro de las prácticas cotidianas se puede concebir con un límite mínimo —en tanto mecanismos que construyen la cotidianeidad— dado por los micro-rituales y otro máximo, definido por los conocimientos de los acervos del individuo. La heterogeneidad de los acervos de conocimientos sobre los diversos 'hacer' permite que los cónyuges definan sus micro-rituales de maneras más o menos diversas, pero una vez adoptada una forma de hacer en particular (cualquiera que sea), ésta se constituye en micro-ritual y restringe. Así, el máximo de posibilidades sobre cada hacer está dado por los acervos y el mínimo resulta de la especificidad de los micro-rituales, pero ambos se refieren al terreno de lo posible. Mientras tanto, el rol asumido habla de lo que se hace de manera práctica entre esos extremos posibles.

La ubicación del hacer cotidiano dentro de lo establecido por los micro-rituales muestra la negociación conyugal en sentido amplio. Por otra parte, ambos cónyuges cuentan con la ventaja de que sus acervos subjetivos heterogéneos les permiten definir los 'hacer cotidianos' con referencia a distintos conocimientos de dichos acervos, 'focalizar' su hacer hacia diferentes conocimientos específicos o realizar las actividades de diferentes formas.⁵⁰ En otras palabras, potencialmente pueden ajustarse a distintos micro-rituales cotidianos, asumiendo distintos roles, porque disponen de co-

⁴⁷ Kaufmann, 1992:7.

⁴⁸ Evidentemente, también incluye los procesos de socialización de los 'otros' integrantes de la familia residencial, como son los hijos.

⁴⁹ Javeau, 1992:59-71.

⁵⁰ Agar, 1996:126-127.

nocimientos de sentido común que hacen posible desarrollar las prácticas de diversas formas; no obstante, la heterogeneidad de conocimientos de sentido común de que pueda disponer un individuo depende de los ámbitos de socialización por los que haya transitado y las experiencias vividas. De esta forma, el hacer cotidiano de la pareja se organiza de acuerdo con patrones sociales, usualmente no reflexionados porque son conocimientos adquiridos a lo largo de la vida y disponibles en alguna capa del acervo subjetivo.

Es posible la coherencia entre los conocimientos de cómo hacer algo de que dispone cada cónyuge, los micro-rituales establecidos y los roles asumidos por cada uno. Sin embargo, la consideración de las identidades junto a esa trilogía suele mostrar discrepancias, o 'quebras de la coherencia', entre los roles y las identidades de cada cónyuge.⁵¹ Por ejemplo, puede resultar no problemático para una mujer que inicia la conyugalidad, y tal como lo ha puesto de manifiesto Kaufmann, asumir —dentro de la negociación que facilita las interacciones en el contexto de la pareja— la realización de una serie de micro-rituales domésticos sobre los que dispone de cierto conocimiento incorporado, que la lleve a asumir un rol de esposa tradicional. El carácter no problemático de la realización de estos micro-rituales, o de asumir ese rol, se debe a que dispone del conocimiento para realizarlo. Recordemos que en términos fenomenológicos lo problemático es aquello nuevo para lo que no se dispone de un recetario de qué hacer o cómo hacerlo. Sin embargo, es posible que esos nuevos roles 'quebren la coherencia' con la identidad construida previamente por la persona y aún 'activa'. Esas rupturas de coherencia de uno de los cónyuges se expresan de alguna forma en la negociación de la conyugalidad.

Si los roles se sustentan en el conocimiento sedimentado en los acervos, las identidades que cada uno de los cónyuges construye también tienen su fundamento en esos heterogéneos acervos de conocimientos y experiencias. Las respuestas a la pregunta 'quién soy' no se construyen al margen de los depósitos de sentido, sino desde ese referente. Cuantos más hayansido los ámbitos en los que ha participado cada cónyuge y más heterogéneos entre sí, mayores opciones tendrá para construir el quién soy. Por ejemplo, para una mujer que haya sido socializada en un ámbito político, también en la vida universitaria y en el mundo del arte, además, de aquellos otros por los que el común de las personas pasan, como la familia y la escuela,⁵² las posibilidades de construir la respuesta al quién soy van a ser más diversificadas que para otra mujer que sólo haya sido socializada en una familia tradicional.

Esto último se debe a que cada uno de estos ámbitos ha dejado experiencias y saberes incorporados en la persona, ha dejado 'capas de sentido' sedimentadas, que incluso pueden ser 'pasivos', es decir, no estar siendo utilizados por la persona en el presente. Sin embargo, ante algún acontecimiento cotidiano son puestos en uso sin reflexión

⁵¹ Kaufmann, 1994:301-328.

⁵² Aunque la socialización de estos dos ámbitos varía según el tipo de familia y de escuela, de sociedad y de historicidad de los que se trate.

previa, porque es conocimiento práctico disponible, sedimentado en la memoria,⁵³ es “conocimiento a la mano”. Al respecto y parafraseando a Kaufmann, puede ser ilustrativo el ejemplo de que una mujer puede haber pasado en una etapa de su vida por una socialización en el mundo de la política, y luego haberse alejado de ella, por ejemplo, al entrar en el matrimonio. Aparentemente, todos los conocimientos prácticos que incorporó con la socialización política quedaron atrás, dejaron de ser utilizados para su hacer cotidiano presente. Sin embargo, ante un acontecimiento cotidiano y banal, esas experiencias y conocimientos prácticos del pasado (en el ejemplo, conocimientos del mundo de la política) son puestos en práctica en un hacer concreto y actual. Así, de manera no problemática y espontánea, la mujer (o el hombre, si fuera el caso) puede asumir nuevos roles, nuevas prácticas, de manera “natural”. Sin embargo, por formar parte de un núcleo conyugal, esos cambios resultan objeto de negociación, que evidentemente supone un juego entre poderes.

Asumir nuevos roles puede ser acompañado de un distanciamiento gradual y lento respecto de roles anteriores (en el ejemplo cabe el distanciamiento del rol de esposa tradicional). La fuerte distancia entre la identidad construida en el pasado próximo, aunque sostenida en el presente (de esposa tradicional) y los roles presentes, también puede traducirse en un cuestionamiento de la pareja como el contexto en el cual uno de los miembros, generalmente la mujer, se ve conducido a negociar roles o identidades. Así, es posible que la mujer reconstruya una nueva identidad más coherente con su hacer actual, es decir, con su rol actual (por ejemplo, de líder vecinal o de mujer política). Esto último puede ocurrir en un contexto en el cual el otro cónyuge acepte la negociación de la normatividad previa (en la que la mujer ocupaba el rol de esposa tradicional), y más aún, acepte la construcción de una nueva normatividad. De igual modo puede suceder que no se acepte la negociación de la normatividad; en ese caso, posiblemente la mujer se distancie de su nuevo rol de mujer política y regrese a su hacer de esposa tradicional, aunque mantenga activa su identidad reconstruida como mujer comprometida con la participación. El transcurrir de la cotidianidad, la conyugalidad, es posible que la haga redefinir una vez más su identidad como esposa tradicional. Las opciones son múltiples, lo relevante es pensar las identidades desde el acervo de conocimiento, aunque negociadas en contextos de interacción como la pareja a través de asumir y distanciarse de diferentes roles.⁵⁴

Con esto estamos revalorizando dos cuestiones: una, el ámbito de la pareja y todo lo que él moviliza (la negociación desde los roles) como un camino para comprender la identidad; y la otra, el acercamiento a las identidades desde los acervos de saberes incorporados. En contextos de interacción con fuerte involucramiento emocional y cercanía afectiva, como puede ser la pareja, la heterogeneidad de nuestros acervos de conocimientos nos puede llevar a redefinir muy rápidamente la identidad, a inter-

⁵³ Hugo Zemelman habla de ‘identidades activas y pasivas’.

⁵⁴ La negociación y el intercambio de roles adquieren toda su complejidad si se consideran los ‘otros’ que se van incorporando al contexto de la pareja, como es el caso de los hijos.

cambiar casi de manera espontánea identidades activas y pasivas, como parte de la negociación. La fragilidad de las identidades radica en que son construcciones únicas, monolíticas, aunque paradójicamente se nutren de un sustrato heterogéneo y diverso, lo contrario a lo único, como son los acervos de conocimiento, a lo que se agrega su negociación en los contextos de interacción. La narración es una forma de acceder a esto.

LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA: UNA VENTANA A LOS ACERVOS DE CONOCIMIENTO SOCIAL

La propuesta del recurso a lo biográfico para estudiar la identidad y los roles en contextos de pareja no se limita a la realización de entrevistas en profundidad, con toda la componente empática que esto implica. No se trata de postular lo biográfico para estudiar la pareja por el carácter humanista que identifica a este enfoque. Lo biográfico en la investigación microsociológica supone reconocer que lo que se persigue no es conocer una vida en detalle (o parte de ella), no es acceder a 'una verdad', ni a una cronología de hechos, sino buscar la producción de un 'relato experiencial significativo', producción que se alimenta de los acervos de experiencias sedimentadas.⁵⁵

Para obtener un relato en situación dialógica entrevistado-entrevistador, el investigador puede orientar inicialmente la memoria del narrador, pero la estructuración de los acontecimientos la construye el que narra. Por ello es un relato y no la respuesta a una pregunta. Un relato supone que el narrador le da una estructura propia a su narración, construye una particular hilación. Si hubiera una semiestructuración construida por el investigador se perdería la estructura narrativa, que es la esencia del relato. Por ello, si se puede hablar de 'la intención directiva' en el relato sólo es en el inicio de la narración, cuando el entrevistador marca una pauta inicial para que el narrador inicie su propia construcción desde un ámbito de su vida. Lo directivo en otros términos atentaría contra la propia narración.

El narrador construye un hilo conductor entre experiencias que ha vivido (lejanas o próximas) que considera significativas socialmente, al tiempo que se "reconoce lealtad a sí mismo"⁵⁶ por ese hilo conductor seguido. Esto supone que al escoger y articular las vivencias para narrarlas de manera comprensible a los otros, el narrador recurre a su memoria y también a un contexto sociocultural (filtrado en su acervo) en el cual esas experiencias toman sentido, conectando así acontecimientos y situaciones cotidianas.⁵⁷ Por eso, la estructura narrativa no puede ser impuesta, no hay 'una verdad' que tenga que aflorar en la entrevista biográfica; sólo habrá experiencias 'escogidas'

⁵⁵ Al inicio dejamos abierta la diversidad de perspectivas que pueden tener cabida en el enfoque biográfico; ahora hacemos el esfuerzo por plantear una perspectiva particular.

⁵⁶ Giddens, 1997:104-105.

⁵⁷ Crespi, 1997:7-30.

en la memoria y conectadas entre sí narrativamente.⁵⁸ Cuáles sean escogidas, dentro de lo infinito de cada instante vivido, dependerá de la selección del narrador y no de una imposición externa a él. Por todo esto, lo que está en juego es un particular relato, un relato *experencial*.

La estructuración narrativa hace que lo experencial pueda ser comprendido por 'el otro' (el investigador). En otras palabras, se produce una 'traducción' de lo íntimo⁵⁹ de las experiencias vividas a formas compartidas socialmente, a través del lenguaje. Esa traducción ocurre por las estructuras narrativas que son previas al individuo, aunque las incorpora y transforma a través de los procesos de socialización y entrelazamiento. Para Ricoeur, las experiencias sólo pueden ser transmitidas a través del lenguaje, el acto de colocar la experiencia en el lenguaje la hace perder lo individual y privado para transformarla en 'singular'. Así, el relato autobiográfico no sólo es de tipo experencial, sino también *significativo socialmente*, ya que cada experiencia seleccionada ha sido traducida a un contexto sociocultural a través del lenguaje.

Así, la revalorización de lo biográfico no pretende indagar en la parte íntima de la autobiografía, sino acceder a un discurso construido en un contexto de significado objetivado en el lenguaje, un discurso construido sobre un conjunto de 'saberes compartidos'. En esta concepción de lo biográfico, el individuo sólo cabe como expresión singular de lo social.⁶⁰ Dicho sea de paso, esto también desmonta la falacia de la posible mentira, que sólo existe desde la individualidad de la vida del narrador, pero no desde su singularidad social. Si el narrador insertó en su relato una experiencia que no ocurrió en su trayectoria, seguramente que esa experiencia era posible en el contexto sociocultural en el que se posicionó, que es la meta del investigador, antes que la individualidad. Más aún, por haberla expresado verbalmente puede constituirse en un 'motivo para' una acción futura, puede servir para 'planear' una acción futura.

Respecto al carácter significativo del relato, es importante tener en cuenta que los significados sociales, aun cuando han sido asociados a la emotividad y los sentimientos, desde la teoría sociológica de la acción social, tienen relación con la intencionalidad de la acción. Max Weber ya se planteó el problema de la intencionalidad y los motivos de la acción, aunque fue Alfred Schutz quien dedicó toda su obra a esta cuestión. Para interpretar significados sociales es necesario que se narren experiencias, que necesariamente incluyan acciones del narrador. El hacer del narrador no puede estar ausente, el relato autobiográfico no puede construirse exclusivamente sobre opiniones y valoraciones expresadas al margen del hacer.⁶¹

⁵⁸ Siguiendo a Luckmann, antes que hablar de causalidad se opta por la idea de 'conexiones'.

⁵⁹ Lo 'íntimo' no da cuenta de lo privado que no puede ser hablado, más bien expresa la vivencia tal como fue experimentada interiormente por el individuo, aun cuando sea una vivencia que no tenga nada de prohibido. Lo íntimo se refiere al 'sólo yo sé lo que sentí'.

⁶⁰ Chanfrault-Duchet, 1988:26-31.

⁶¹ Piña plantea que en el relato autobiográfico el narrador se presenta como el 'primer personaje' de la historia. Piña, 1989:131-160.

Como dice Michel de Certeau cuando revaloriza el relato y la narración, la potencialidad analítica del ‘decir’⁶² se debe a que integra la complejidad del ‘hacer’ y el ‘pensar’. Es por esta razón por la que los dos rasgos que hemos atribuido a los relatos autobiográficos —experienciales y significativos socialmente— son dos caras de una misma moneda. Cuando la vivencia es expresada a través del lenguaje, toma la forma de acciones pasadas y encadenadas, de experiencias, y por ocurrir esto en el lenguaje es significativo socialmente.

Lo dicho hasta aquí habla de la especificidad de lo biográfico; sin embargo, aún resta construir su pertinencia para estudiar la diada identidad/roles en la pareja. Esa pertinencia se fundamenta en que el relato biográfico se orienta hacia la memoria de la persona, entendida como una expresión de los acervos de conocimiento y experiencias. Esto es central en nuestra propuesta ya que hemos visto la posibilidad de acceder a los roles y sobre todo a la identidad desde los acervos de las personas. Hemos dicho que las personas definen el quién soy, su lugar en el mundo, a partir de parcelas escogidas de los acervos. Qué parcelas sean escogidas dentro de esa heterogeneidad estará en relación con la negociación cotidiana en contextos de fuerte involucramiento, como es la pareja, aunque no exclusivamente. Los relatos autobiográficos movilizan esos mismos acervos, los abren al otro (el investigador), por lo cual tienen la capacidad de ofrecernos las fuentes sobre las cuales se define en cada momento el quién soy y también la socialidad (en este caso, la conyugalidad) en la cual se negocian esas decisiones.

Así, el relato autobiográfico viene siendo una ventana al conocimiento incorporado por una persona y una representación de las interacciones cotidianas desde las cuales se focalizan y escogen parcelas de ese conocimiento. En otros términos, puede ser una ventana a las dos fuentes de la diada roles/identidad en la pareja: los conocimientos incorporados y la negociación en la que se escogen parcelas de ese conocimiento.

La orientación hacia la memoria del narrador remite a las ‘teorías de la memoria’. Al respecto, se ha dicho que la memoria es el único mecanismo por el cual podemos escapar de la inmediatez. “Sin memoria no hay contrato, alianzas, convenciones, promesas, identidad, no hay vínculo social, no hay sociedad, no hay conocimiento”.⁶³ Así, en la entrevista autobiográfica se pone en juego una rememoración por la cual el individuo indaga en su memoria, en sus acervos y selecciona experiencias a través de un juego entre el recuerdo y el olvido,⁶⁴ aunque sea instantáneo. Las vivencias seleccionadas se organizan en una estructura narrativa secuencial con la cual lo vivido toma sentido y se hace comprensible al otro. Al respecto, son ilustrativas las palabras de Cabanes: “La memoria está hecha de pasado perdido y encontrado para permitir que ocurra el futuro. El recuerdo está del lado de lo que puede ocurrir.”⁶⁵ La cita también

⁶² En esta concepción del ‘decir como un hacer’ se reconoce una herencia etnometodológica anclada en la ‘reflexividad’. De Certeau. 1996:87-102.

⁶³ Candau, 1996:4.

⁶⁴ Chanfrault-Duchet, 1988:26-31. Franzke, 1989:57-64.

⁶⁵ Cabanes, 1996:65.

refuerza la idea del '*decir como la integración del hacer y el pensar*'. Así, el contenido de la narración viene siendo una bisagra entre dos temporalidades: "una representación del pasado y un horizonte posible; en ese sentido, la narración puede ser estructuradora de la acción futura y de su sentido".⁶⁶

Al inicio señalamos la necesidad de acercarnos al enfoque biográfico reconociendo sus raíces interaccionistas y fenomenológicas. Ahora vemos que lo biográfico implica asumir al relato como una construcción que se alimenta de la memoria del narrador y también la comprensión de la memoria del narrador como una expresión de su acervo de conocimientos. La memoria y los acervos son las fuentes fenomenológicas del enfoque. Los fundamentos interaccionistas están en el otro para quien se narra. El individuo que narra sus experiencias lo hace en una 'doble interacción simultánea'. Por un lado, interactúa con 'un otro' que es el entrevistador que tiene frente a sí. Sin embargo, indirectamente lo hace con 'otros'⁶⁷ que estaban en los acontecimientos narrados.

Si el relato autobiográfico se construye en dos dimensiones de la alteridad, también la identidad así lo hace. Se construye un 'quien soy' en diálogo con los acervos propios, que en cierta forma representan a muchos semejantes actuales y pasados que han dejado huellas en uno. La otra dimensión de la alteridad que interviene en la construcción de la identidad resulta del diálogo con ciertos semejantes con quienes se comparte la cotidianidad y con los cuales hay cercanía afectiva, particularmente el cónyuge. Así, la primera dimensión corresponde a experiencias pasadas y sedimentadas (con todos los semejantes que incluya); en la segunda, el contexto actual de la pareja es central.

Decíamos que cada individuo es una expresión singular de una sociedad de una época que lo hace infinitamente contradictorio, cada individuo lleva consigo contradicciones de su contexto social.⁶⁸ Éstas definen un abanico de opciones con el que cuenta el individuo en cada situación cotidiana. Las dos dimensiones señaladas sobre las que se construye la identidad permiten plantear que dentro de toda esa heterogeneidad que funda el 'quién soy', el contexto interaccional de la pareja viene a constituir un referente Nosotros diferente de cada miembro por separado desde donde se pueden definir alternativas de los 'hacer' y de los 'quién soy'.

El estudio de la díada roles/identidad tiene las dificultades propias de toda perspectiva que toca la intersubjetividad. El enfoque autobiográfico facilita su comprensión por abrir una ventana a esas contradicciones presentes en los acervos del narrador (en su memoria) o al menos a una parte de ellas. La narración de experiencias vividas hace aflorar tipificaciones de la sociedad que llevamos dentro, aunque cuando se acaban de contrastar esos conocimientos con el hacer cotidiano y la 'negociación dentro

⁶⁶ Candau, 1996:104.

⁶⁷ Esto tiene relación con el problema del 'otro generalizado' desarrollado por George Mead.

⁶⁸ Kaufmann, 1996:59.

de la conyugalidad',⁶⁹ nos acercamos a la díada roles/identidad. En este sentido postulamos que la articulación del enfoque biográfico y la díada roles/identidades en el contexto de la pareja puede ser el esbozo de un camino metodológico para pensar futuras investigaciones empíricas.

Finalmente, todo lo dicho también nos lleva a preguntarnos si acaso no se pierde un núcleo central cuando se estudia la identidad de manera ajena a los acervos de conocimiento. Asimismo, nos preguntamos si recuperar el enfoque biográfico con independencia de los procesos de socialización y de conformación de los acervos de conocimiento, no supone el riesgo de tomarlo como una técnica, es decir, considerar lo biográfico en su aspecto más externo. En el mismo sentido también cabe interrogarnos: ¿es posible estudiar la identidad como algo cambiante, aunque haciéndolo al margen de los procesos de socialización y de los contextos socializadores?

BIBLIOGRAFÍA

- Abel, T., 1947, "The Nature and Use of Biogram", *American Journal of Sociology*, núm. 53, Chicago, pp. 111-118.
- Agar, Michael, 1996, "Hacia un lenguaje etnográfico", en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, GEDISA, Barcelona, pp. 117-140.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, 1968, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 235 pp.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, 1997, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Paidós, Barcelona, 125 pp.
- Cabanes, Robert, 1996, "El enfoque biográfico en sociología", *Cuadernos del CIDS*, serie II, núm. 1, julio, Bogotá, pp. 57-75.
- Candau, Joel, 1996, *Anthropologie de la Mémoire*, PUF, Col. Que sais-je?, París, 128 pp.
- Chanfrault-Duchet, Marie Françoise, 1987, "Le récit de vie: donnée ou texte?", *Cahiers de Recherche Sociologique*, vol. 5, núm. 2, otoño, Montreal, pp. 11-28.
- Chanfrault-Duchet, Marie Françoise, 1988, "Le système interactionnel du récit de la vie", *Sociétés*, mayo, París, pp. 26-31.
- Chanfrault-Duchet, Marie Françoise, 1995, "Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural", *Historia y fuente oral*, núm. 14, julio-dic., Barcelona, pp. 12-21.

⁶⁹ Para Michel Maffesoli, el hacer cotidiano puede ser lo que no responde a lo acordado. Lo espontáneo, lo no hablado que en última instancia constituye la esencia de la cotidianidad. Nuestra concepción de la negociación cotidiana no se opone a esta visión maffesoliana. La negociación puede ser 'no hablada', espontánea. Maffesoli, 1997a y 1997b.

- Crespi, Franco, 1997, *Acontecimiento y estructura. Por una teoría del cambio social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 221 pp.
- De Certeau, Michel, 1996, *La invención de lo cotidiano, 1, Artes de hacer*, UIA-ITESO-CEMCA, México, 229 pp.
- Elias, Norbert, 1990, *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona, 271 pp.
- Elias, Norbert, 1995, *La sociología fundamental*, GEDISA, Col. Hombre y sociedad, Barcelona, 216 pp.
- Franzke, Juergen, 1989, "El mito de la historia de vida", *Historia y fuente oral*, núm. 2, julio-dic., Barcelona, pp. 57-64.
- García Canclini, Néstor, 1990, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 198 pp.
- Giddens, Anthony, 1992, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Col. Teorema, Madrid, 183 pp.
- Giddens, Anthony, 1997, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ed. Península, Barcelona.
- Giménez, Gilberto, 1997, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera norte*, vol. 9, núm. 18, julio-dic., El Colegio de la Frontera Norte, San Diego, pp. 9-28.
- Godard, Francis, 1996, "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales", *Cuadernos del CIDS*, serie II, núm. 1, julio, Bogotá, pp. 5-55.
- Goffman, Erving, 1991, *Les cadres de l'expérience. Le sens commun*, Minuit, París, 573 pp.
- González Montes, Soledad, 1994, "La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales", en Vania Salles y Elsie McPhail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, El Colegio de México, México, pp. 147-173.
- Halbwachs, Maurice, 1950, *La Mémoire Collective*, PUF, París.
- Husserl, Edmund, 1984, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Folios, México.
- Javcau, Claude, 1992, "Microrituels et gestion du temps", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XCII, enero-junio, PUF, París, pp. 59-71.
- Joseph, Isaac, 1998, *Erving Goffman et la microsociologie*, PUF, Col. Philosophies, París, 126 pp.
- Kaufmann, Jean-Claude, 1992, *La trame conjugale, Analyse du couple par son linage*, Nathan, Col. Essais & Recherches, París, 216 pp.
- Kaufmann, Jean-Claude, 1993, *Sociologie du couple*, PUF, París, 128 pp.

- Kaufmann, Jean-Claude, 1994, "Rôles et identité: l'exemple de l'entrée en couple", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XCVII, julio-dic., PUF, París, pp. 301-328.
- Kaufmann, Jean-Claude, 1996, *L'entretien compréhensif*, Nathan, París, 126 pp.
- Knorr-Cetina, Karim y Aron Cicourel, 1981, *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro Sociologies*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 325 pp.
- Luckmann, Thomas, 1996, *Teoría de la acción social*, Paidós, Barcelona, 270 pp.
- Maffesoli, Michel, 1997a, *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 270 pp.
- Maffesoli, Michel, 1997b, *Du nomadisme. Vagabondages initiatiques*, Biblio, Essais, París, 190 pp.
- Muxel, Anne, 1991, "La mémoire familiale", en François de Singly (coord.), *La famille, l'état des savoirs*, La Découverte, Serie Sociologie, París, pp. 250-264.
- Piña, Carlos, 1989, "Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico", *Argumentos*, UAM-X, núm. 7, agosto, México, pp. 131-160.
- Ricoeur, Paul, 1996, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, México, 415 pp.
- Schutz, Alfred, 1974, *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires, 326 pp.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann, 1977, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 315 pp.
- Singly, François de (coord.), 1992, *La famille, l'état des savoirs*, La Découverte, Serie Sociologie, París, 448 pp.
- Singly, François de, 1992, "Les relations conjugales", en François Singly (coord.), *La famille, l'état des savoirs*, La Découverte, Serie Sociologie, París, pp. 107-114.
- Singly, François de, 1993, *Sociologie de la famille contemporaine*, Nathan, París, 128 pp.